

READING PLAN

Chapter:

4th

SECONDARY

**El joven que subió al cielo
(José María Arguedas)**



 **SACO OLIVEROS**

Texto argumentativo: estructura



El texto argumentativo es aquel cuyo objetivo principal es el de persuadir al lector respecto de una posición frente a una controversia determinada.

- Estructura:
- La introducción (contextualización, controversia y una tesis)
 - El desarrollo. Comprende el cuerpo argumentativo.
 - El cierre. Tres secciones, reiteración de la tesis, recapitulación y reflexión

El joven que subió al cielo

Había una vez un matrimonio que tenía un solo hijo. El hombre sembró la más hermosa papa en una tierra que estaba lejos de la casa que habitaban. En esas tierras la papa crecía lozana. Sólo él poseía esa excelsa clase de semilla. Empero, todas las noches los ladrones arrancaban las matas de este sembrado, robaban los hermosos frutos. Entonces el padre y la madre llamaron a su joven hijo, y le dijeron: —No es posible que teniendo un hijo joven y fuerte como tú, los ladrones se lleven todas nuestras papas. Anda a vigilar nuestro campo. Duerme junto a la chacra y ataja a los ladrones. El joven marchó a cuidar el sembrado. Y transcurrieron tres noches. La primera, el joven la pasó despierto, mirando las papas, sin dormir. Sólo al rayar la aurora lo venció el sueño y se quedó dormido. Fue en ese instante que los ladrones entraron a la chacra y escarbaron las papas. En vista de su fracaso, el mozo tuvo que ir a la casa de sus padres a contarles lo sucedido. Al oír el relato, sus padres le contestaron: —Por esta vez te perdonamos. Vuelve y vigila mejor. Regresó el joven. Estuvo vigilando el sembrado con los ojos bien abiertos, hasta el amanecer. Y justo, a la media noche, pestañeó un instante. En ese instante los ladrones ingresaron al campo. Despertó el mozo y vigiló hasta la mañana. No vio a ningún ladrón. Pero al amanecer tuvo que ir donde sus padres a darles cuenta del nuevo robo. Y les dijo: —A pesar de que estuve vigilante toda la noche, los ladrones me burlaron tan sólo en el instante en que a la media noche cerré los ojos.

Y a la estrella que pudo apresar le dijo, enojado: —¿Con que eráis vosotras las que robabais los sembrados de mi padre? Diciéndole esto, la llevó a la choza. Y no le dijo más acerca del robo. Pero luego agregó: —¡Quédate conmigo; serás mi esposa! La joven no aceptó. Estaba llena de temor; y rogó al muchacho: —¡Suéltame, suéltame! ¡Ten piedad! Mira que mis hermanas le avisarán a mis padres. Yo te devolveré todas las papas que te hemos robado. No me obligues a vivir en la tierra. El mozo no dio oídos a los ruegos de la hermosa niña. La retuvo en sus manos. Pero decidió no volver a la casa de sus padres. Se quedó con la estrella en la choza que había junto al sembrado. Entretanto, los padres pensaban: “Le habrán vuelto a robar las papas a ese inútil; no pueden haber otros motivos para que no se presente aquí”. Y como tardaba, la madre decidió llevarle comida al campo, y averiguar de él. Desde la choza, el muchacho y la niña atisbaban el camino. En cuanto vieron a la madre, la joven dijo al mozo: —De ninguna manera puedes mostrarme ni a tu padre ni a tu madre. Entonces el joven corrió a dar alcance a su madre, y le gritó desde lejos: —¡No mamá; no te acerques más! ¡Espérame atrás, atrás! Y recibieron la comida en aquel lugar, tras la choza, llevó los alimentos a la princesa. La madre se volvió apenas hubo entregado el fiambre. Cuando llegó a su casa, contó a su esposo: —Así es como nuestro hijo ha aprisionado a una ladrona de papas que bajó de los cielos. Es así como la cuida en la choza. Y con ella dice que se casará. No permite que nadie se aproxime a su choza. Entretanto, el joven pretendía engañar a la doncella. Y le decía: —Ahora que es de noche, vamos a mi casa. Pero la princesa insistía:

Al oír este relato, los padres le contestaron: —¿Ajá? ¿Quién ha de creer que robaron cuando tú estabas mirando? Habrás ido a buscar mujeres, te habrás ido a divertir. Diciendo esto lo apalearon y lo insultaron largo rato. Así, muy aporreado, al día siguiente, lo enviaron nuevamente a la chacra. —Ahora comprenderás cómo queremos que vigiles —le dijeron. El joven volvió a la tarea. Desde el instante en que llegó a la orilla del sembrado estuvo mirando el campo, inmóvil y atento. Esa noche la luna era brillante. Hasta la alborada estuvo contemplando los contornos del papal; así, mientras veía, le temblaron los ojos, y se adormiló unos instantes. En esa ráfaga de sueño que tuvo, mientras pestañeaba el mozo, una multitud de hermosísimas jóvenes, princesas y niñas blancas, poblaron el sembrado. Sus rostros eran como flores, sus cabellos brillaban como el oro; eran mujeres vestidas de plata. Todas juntas, muy de prisa, se dedicaron a escarbar las papas. Tomando la apariencia de princesas, eran las estrellas que bajaron del altísimo cielo. El joven despertó entonces, y al contemplar la chacra exclamó: —¡Oh! ¿De qué manera podría yo apoderarme de tan bellísimas niñas? ¿Y, cómo es posible que siendo tan hermosas y radiantes puedan dedicarse a tan bajo menester? Pero, mientras; esto decía, su corazón casi estallaba de amor. Y pensó para sí: —¿No podría, por ventura, reservar para mí siquiera una parejita de esas beldades? Y saltó a todo vuelo sobre las hermosas ladronas. Sólo en el último instante, y a duras penas, pudo apresar a una de ellas. Las demás se elevaron al cielo, como luces que se mueren.

—De ninguna manera deben verme tus padres, ni puedo encontrarme con ellos. Sin embargo, el mozo la engañó, diciéndole: —Otra es mi casa. Y durante la noche la llevó por el camino. De este modo, sin que ella quisiera, la hizo entrar al hogar de sus mayores y la mostró a sus padres. Los padres recibieron asombrados a esa criatura, de tal manera luminosa y bella que la palabra no es capaz de describirla. La cuidaron y criaron, teniéndola muy bien amada. Sin embargo, no la dejaban salir. Y nadie la conoció ni vio. Y ya hacía mucho tiempo que la princesa vivía con los padres del joven. Llegó a estar encinta y dio a luz. Mas la criatura murió, sin saberse por qué, misteriosamente. La ropa luminosa de la joven la guardaban encerrada. A ella la vestían de ropas comunes; y así la criaban. Cierta día, el joven fue a trabajar lejos de la casa; y mientras estaba fuera, la joven pudo salir, haciendo cómo que sólo iba por ahí cerca. Y se volvió a los cielos. El mozo llega a su casa. Pregunta por su mujer. No la encuentra. Y como ve que ella ha desaparecido, suelta el llanto. Cuentan que vagó por los montes, llorando con locura, sonámbulo, enajenado, caminando por todas partes. Y en una de las cimas solitarias a donde llegó se encontró con un Cóndor divino. Entonces el Cóndor le dijo: —Joven, ¿por qué causa lloras de esta suerte? Y el mozo le contó su vida. —He aquí, señor, que era mía la mujer más hermosa. Ahora no sé por qué caminos ha partido. Estoy extraviado. Temo que haya huido a los cielos de donde vino. Y cuando dijo esto, el Cóndor respondió: —No llores, joven. Es cierto; ella ha vuelto al alto cielo. Pero, si quisieras y es tanta tu desventura, yo te cargaré hasta ese mundo. Sólo te pido que me traigas dos llamas. Una para devorarla aquí, la otra para el camino. —Muy bien, señor —contestó el mozo—.

—De ninguna manera deben verme tus padres, ni puedo encontrarme con ellos. Sin embargo, el mozo la engañó, diciéndole: —Otra es mi casa. Y durante la noche la llevó por el camino. De este modo, sin que ella quisiera, la hizo entrar al hogar de sus mayores y la mostró a sus padres. Los padres recibieron asombrados a esa criatura, de tal manera luminosa y bella que la palabra no es capaz de describirla. La cuidaron y criaron, teniéndola muy bien amada. Sin embargo, no la dejaban salir. Y nadie la conoció ni vio. Y ya hacía mucho tiempo que la princesa vivía con los padres del joven. Llegó a estar encinta y dio a luz. Mas la criatura murió, sin saberse por qué, misteriosamente. La ropa luminosa de la joven la guardaban encerrada. A ella la vestían de ropas comunes; y así la criaban. Cierta día, el joven fue a trabajar lejos de la casa; y mientras estaba fuera, la joven pudo salir, haciendo cómo que sólo iba por ahí cerca. Y se volvió a los cielos. El mozo llega a su casa. Pregunta por su mujer. No la encuentra. Y como ve que ella ha desaparecido, suelta el llanto. Cuentan que vagó por los montes, llorando con locura, sonámbulo, enajenado, caminando por todas partes. Y en una de las cimas solitarias a donde llegó se encontró con un Cóndor divino. Entonces el Cóndor le dijo: —Joven, ¿por qué causa lloras de esta suerte? Y el mozo le contó su vida. —He aquí, señor, que era mía la mujer más hermosa. Ahora no sé por qué caminos ha partido. Estoy extraviado. Temo que haya huido a los cielos de donde vino. Y cuando dijo esto, el Cóndor respondió: —No llores, joven. Es cierto; ella ha vuelto al alto cielo. Pero, si quisieras y es tanta tu desventura, yo te cargaré hasta ese mundo. Sólo te pido que me traigas dos llamas. Una para devorarla aquí, la otra para el camino. —Muy bien, señor —contestó el mozo—.

CONTINÚA LA LECTURA EN TU LIBRO FÍSICO.

ACTIVIDAD N.º 12

1. Nivel literal

a. Menciona a los personajes del relato.

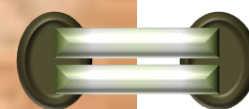
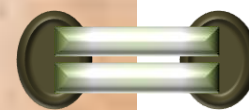
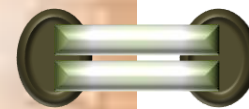
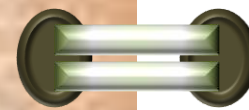
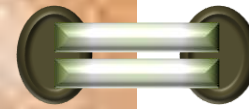
b. ¿A quién aprisionó el joven en su chacra?

c. Describe las características del Mallkú.

d. Menciona los términos en quechua que hayas encontrado en las lecturas y repítelos oralmente tres veces.

2. Nivel inferencial

a. ¿A qué se debe la incorporación de los animales con rasgos humanos en el relato popular andino?



b. ¿Qué discurso del cristianismo subyace en el texto?

3. Nivel crítico a. Realiza un breve resumen del relato.

b. Con la guía de tu profesor, conceptualiza la oralidad y menciona qué rasgos de la oralidad están presentes en el texto.

c. ¿Crees que el compilador de relatos de tradición oral tiene un aporte significativo en la literatura? Sustenta.

4. Nivel creativo

a. Recuerda una leyenda urbana de tu comunidad, añádele más elementos creativos y escribe.

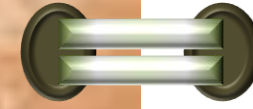
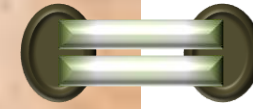
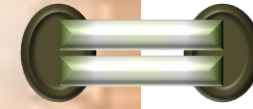
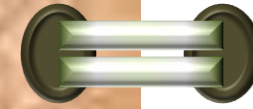
4. Nivel creativo

- a. Recuerda una leyenda urbana de tu comunidad, añádele más elementos creativos y escribe.

5. Fortalecimiento

APRENDAMOS NOMBRES DE ANIMALES EN QUECHUA

- *Allku* : Perro
- *Amaru* : Serpiente
- *Anka* : Gallinazo
- *Añanku* : Hormiga
- *Añas* : Zorro
- *Apankura* : Cangrejo
- *Atallpa* : Gallina
- *Atuk* : Lobo
- *Challuwa* : Pez
- *Chucha* : Raposa



- *Chuchi* : Pollo
- *Chukuri* : Comadreja
- *Churu* : Caracol
- *Chushik* : Lechuza
- *Chuspi* : Mosca
- *Hampatu* : Rana
- *Katsu* : Escarabajo
- *Kinti* : Picaflor
- *Kirkinchu* : Armadillo
- *Kuchi* : Cerdo
- *Kuntur* : Cóndor

